

Dos estudios de hemerografía lingüística venezolana: Notas y aportes en las revistas *El Zulia ilustrado* y *De Re Indica*

Francisco Javier Pérez

"Es la pasión la que ha hecho a mi intelecto ver con claridad, la que no me ha dejado parar para preguntarme si el trabajo merecía la pena, y la que me ha hecho desentenderme de si alguna vez algún ser humano leería tan siquiera una palabra de él".

Bertrand Russell

Reposan en nuestras revistas y publicaciones periódicas valiosísimas contribuciones a la historia de la ciencia lingüística venezolana. Muchas de estas contribuciones han quedado totalmente relegadas de la reflexión histórica por el desconocimiento de su existencia, y, sólo, en los casos más afortunados, el investigador acucioso ha visto en estos aportes *marginales* el verdadero hilo conductor de nuestra ciencia, seguida irregularmente en el estudio de las producciones bibliográficas más acabadas, y entendido la posibilidad de llenar con ellos los vacíos que la propia evolución de la historia lingüística del país ha ido dejando.

Como un avance en esta dirección, se reúnen hoy estos dos estudios que agrupan, desde una óptica lingüística, las notas catalográficas y las reflexiones descriptivas a partir de las colaboraciones, unas con largos desarrollos y otras con fugaces detalles, que aparecen en las páginas de dos de nuestras más notables revistas culturales.

Investigar la historia de la lingüística venezolana en sus revistas es ahora una necesidad que exige la urgencia y la paciencia de un trabajo minucioso y rutinario, y la dedicación de grupos de investigadores convencidos en

realizar el enorme esfuerzo de descripción que se requiere para recorrer con esta intención el interminable universo de nuestra hemerografía.

Los estudios que siguen son solamente un primer paso y una puesta en práctica (y a prueba) de un procedimiento concreto de descripción.

NOTAS DE LINGÜÍSTICA EN *EL ZULIA ILUSTRADO* (1881-1891)

"En el Panteón de nuestras Revistas, el nombre de *El Zulia Ilustrado* está entre los más dignos de recuerdo y de honra."

Santiago Key-Ayala

INTRODUCCIÓN

La revista *El Zulia Ilustrado* apareció por primera vez en Maracaibo el 24 de octubre de 1888 como conmemoración del Centenario del prócer zuliano Rafael Urdaneta (el Nº 2 está fechado el 31 de enero de 1889). Su recorrido por la hemerografía nacional duraría hasta el 31 de diciembre de 1891. La Imprenta Americana de Maracaibo imprimiría 39 números distribuidos en 35 entregas, a lo largo del período señalado, que harían un total de 315 páginas con numeración corrida.¹ Editor y director: Eduardo López Rivas.²

La Fundación Beloso de Maracaibo publicó, en 1965, la edición facsimilar de esta destacada revista, que significó para la cultura del país el comienzo de una brillante descendencia hemerográfica.

1. Cf. otras informaciones suministradas por S. Key-Ayala: "El Zulia Ilustrado", en *Aluvión Hemerográfico*, OBRAS SELECTAS, Caracas-Madrid, 1977, pp. 898-900. La significación de esta revista puede verse confirmada en la mención que el gran bibliógrafo Manuel Segundo Sánchez hace de ella en el esquema (Apéndice Nº XVI) de un trabajo, que lamentablemente no pudo escribir, intitulado *Historia y Bibliografía de la imprenta en Venezuela* (cf. P. Grases: "Prólogo", en M.S. Sánchez: *Obras*, Caracas, 1964, T. II, p.XLI).
2. Notable periodista zuliano que, además de la revista que nos ocupa, editó y dirigió varias publicaciones periódicas en su región: *La Antorcha* (1875), *El Periódico* (1877), *El Mensajero* (?), *El Fonógrafo* (1879). Cf. Aniceto Ramírez y Astier: *Galería de Escritores Zullanos. Contribución al estudio de las letras venezolanas*, Maracaibo, 1952, T. II, pp. 91-93, quien señala: "López Rivas fue el artista de la Prensa en el Zulia: sus periódicos y diarios ofrecían al público secciones que clasificaban el material de lectura, desde el editorial, pensamiento vivo del Redactor, y por lo general eco fiel de la opinión pública, hasta el noticiero interesante y la crónica social. Y como hombre de convicciones, clima espiritual del escritor, y sobre todo del periodista, siempre tuvo especial esmero en seleccionar la colaboración, lo que afirmó el prestigio de sus voceros." (p. 93).

REPERTORIO ANALÍTICO

En sentido estricto, el único trabajo lingüístico contenido en las páginas de *El Zulia Ilustrado* es el estudio "Etimologías zulianas" de Adolfo Ernst, publicado en el número 14 de la revista. Sin embargo, se presenta a continuación un repertorio anotado con las referencias y apuntaciones lingüísticas presentes en otros artículos sobre materias no lingüísticas, pero colateralmente relacionadas con problemáticas de esta especialidad: etnolingüística, lexicografía, toponimia, onomástica, taxonomía, contribuciones gramaticales, biografías de lingüistas, datos históricos sobre actividades lingüísticas, entre otros.

1) A.G.:

"El coco". Nos. 28-29 (1891), pp. 227-228.

Consigna una breve nota sobre el nombre de este fruto.

2) CALCAÑO, Julio:

"El Héroe de Turbaco: rasgos biográficos del ilustre Prócer Coronel D. Diego José Jugo". Nº 25 (1890), pp. 199-202; Nº 26 (1891), pp. 207-211.

Observaciones sobre el apellido Jugo: "La familia Jugo es de origen tudesco. El apellido *Hug* adquirió en España las formas de *Hugo* y de *Yugo*, y terminó por fijarse en la de *Jugo*, (...)" (p. 201)

3) ERNST, Adolfo:

"Antropología: Un cráneo motilón". Nº 6 (1889), pp. 48-50.

Plantea problemas referentes a la clasificación lingüística de los motilones, y a las dificultades de reconstrucción histórica por desaparición de las misiones: 1) "Pero de estas misiones ya no existe el menor vestigio, y en tal grado se ha perdido toda noticia de ellas, que hoy nada se sabe del idioma que allí se hablaba" (cita Nº 1); 2) "El señor Jorge Isaacs ha publicado hace poco un pequeño vocabulario de la lengua de los motilones (*Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia*, Tomo VIII, 213 á 216), que contiene muchas palabras caribes; pero esta circunstancia sola no basta aún para decidir si los motilones son realmente de la familia caribe" (p. 49).

El rigor metodológico de Ernst lo hace cauteloso en una de las materias más delicadas de la lingüística americana. Recientemente, en 1948-1950, se ha establecido, sobre la existencia de dos grupos indígenas distintos en las mismas regiones, la filiación chibcha de los motilones (barí) y caribe de los yukpa (motilones mansos). Cf. Paul Rivet y Cesáreo de Armellada: "Les indiens Motilones", en *Journal de la Société des Americanistes*, París, Nº 39

(1950), pp. 15-57 (reproducido en: *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, UCV, Caracas, T. II, 1965, pp. 309-354).

4) _____

“El hayo de los guajiros”. Nº 8 (1889), pp. 63-64.

Habla de la filiación nu-aruaca de los guajiros planteando la confusión con los aruacos (chibchas) de la Sierra Nevada de Santa Marta: “No hablo de los aruacos de la Sierra Nevada de Santa Marta, sino de los aruacos de Guayana y del Brasil, que con los guajiros constituyen la familia de los *nu-aruaak*. Que los últimos pertenecen á ella lo ha deducido Virchow de observaciones antropológicas, resultado que corroboran las razones lingüísticas y etnográficas acumuladas en una Memoria que publiqué en 1887 bajo el título: ‘La posición etnográfica de los guajiros’, en las Actas de las sesiones de la Sociedad Antropológica de Berlín (1887), pág. 425 á 444”. (p. 63).

El primero en reconocer la afinidad guajiro-aruaca fue Friedrich Müller, en 1882, en el apartado “Die Sprache der Arowaken und der Guajiros” de su obra *Grundriss der Sprachwissenschaft* (pp. 223, 232). Ernst llega a la misma conclusión, en 1887, sin conocer el trabajo de Müller. Cf. A. Ernst: “Los antiguos habitantes de la Cordillera de Mérida (Venezuela), alfarería, lenguas, afinidades”, en *Obras Completas*, Caracas 1987, T. VI, p. 503.

Clarifica la ortografía del gentilicio: “Prefiero la ortografía *guajiros* (en vez de *goajiros*), porque está en mejor armonía con la etimología de la palabra (de *guayu*, nosotros) (p. 63).

Entiende el valor documental de la reconstrucción lingüística para el conocimiento de los pueblos y costumbres indígenas de América: “Los guajiros encontraron el uso del *hayo* entre los pueblos que arrojaron de la península: de ellos lo aprendieron, y en sus lenguas debemos buscar el origen de las palabras relativas á esta costumbre” (p. 64); “El resultado de estas consideraciones lingüísticas confirma por consiguiente lo dicho sobre el origen de esta costumbre entre los guajiros” (ib.).

Hace también observaciones etimológicas sobre la palabra *hayo*.

5) _____

“La formación del lago de Maracaibo”. Nº 10 (1889), pp. 80-81.

Hace una “observación”, curiosidad sin mayor trascendencia, de orden lingüístico, sobre si debe decirse “cuaternaria” (cuatro veces) o “cuartaria” (el cuarto).

La presento por rigor metodológico.

6) _____

"Etimologías zulianas". Nº 14 (1890), pp. 114-116.

Trabajo fundamental en la lingüística venezolana en cuanto al conocimiento del léxico criollo, principalmente topónimos y denominaciones de fauna y flora. Explica un total de veintiún etimologías: Maracaibo, Zulía, Perijá, coquibacoa, zapara, toas, oribono, guaraguaro, ciruma, parautes, aliles, Curazao-Aruba-Bonaire, macoa, camuco-camichí, chicagüire, tereca, yaguasa, caoba, caritivar, cabima, ceiba.

"Presenta un trabajo de esta índole, además, notables dificultades por el conocimiento más ó menos imperfecto que tenemos de las antiguas lenguas, las cuales sólo en nuestros días han vuelto á llamar la atención de los hombres de ciencia; y de aquí resulta que muchas etimologías propuestas tienen un carácter algo vago y, fuerza es confesarlo, no poco de congeturado. Sucede tal cosa sobre todo con los nombres geográficos, respecto de los cuales es nada fácil, y a menudo casi imposible, acertar cuál circunstancia exterior la hayan considerado los indios asaz importante para fundar en ella su nomenclatura" (p. 114).

"Pocos capítulos hay de la ciencia *americanista* en los que se hayan cometido mayores errores que en la explicación etimológica de los millares de voces que nuestra lengua ha heredado y adoptado como suyas del habla de los pueblos antecolombianos. Autores hay que sólo se contentan de cierta semejanza fonética sin considerar que ésta por sí sola de poco vale, si no viene en su apoyo la coincidencia natural del sentido. Y aun satisfechas estas dos condiciones, no estamos autorizados á decir que deba ser absolutamente (sic) exacta y verdadera una etimología propuesta; lo más que muy á menudo se logra es llegar á un grado mayor ó menor de probabilidad, el que haga aceptable una explicación, mientras no se presente otra mejor" (p. 114).

7) _____

"La yuca: su patria, origen de su cultivo y beneficio". Nº 16 (1890), pp. 131-132; Nº 17 (1890), pp. 140-141.

El grueso de este trabajo, aparentemente referido a otras materias, lo conforman las observaciones lingüísticas. Para explicar el origen del cultivo de la yuca en América, pone en práctica un método de estudio etnolingüístico por medio del cual el análisis de las palabras relacionadas con las especies de esta planta indicará el origen de la misma: "Es, sobre todo, de interés fijar el centro del que gradualmente ha ido extendiéndose su uso, lo cual puede hacerse de dos modos: estudiando la distribución geográfica de las especies comprendidas en el género *manihot*, ó bien examinando los nombres y demás palabras relativas á las especies cultivadas y usadas entre los diversos pueblos que desde tiempos muy remotos conocían, y conocen aún, su aprovechamiento. El primero de los métodos indicados ha de valerse de los que nos enseña la botánica; el segundo estriba en datos etnográficos, y más especialmente en comparaciones lingüísticas. De uno y otro modo se llega al mismo resultado, es

decir, que *el brasil es la Patria de la yuca cultivada, y que allí tuvieron origen su cultivo y beneficio*, como trataremos de demostrar en los párrafos siguientes" (p. 131); concluye diciendo: "Creemos haber traído material suficiente para sostener como resultado final que el glosario de voces relativas á la yuca tiene raíz y origen en el guaraní, y siendo así, hemos de buscar también en el país de esta lengua el punto de partida del cultivo y beneficio de esta planta" (p. 141).

Este método lingüístico al servicio de la etnografía ha sido desarrollado y destacado en muchos otros trabajos: 1) A. Ernst: "Observaciones sobre la historia del banano en América", en *El Cojo Ilustrado*, Caracas, Nº 29 (1893), p. 80; "Del uso de la coca en los países septentrionales de la América Meridional" (1888), en *Acta venezolana*, Caracas, T. I, Nº 3 (1946), pp. 273-284; 2) A. Jahn: "La introducción del banano en América", en *El Cojo Ilustrado*, Nº 230 (1901), pp. 457-459; 3) E. Toro: "Apuntes sobre Antropología Prehistórica de América", *ibidem*, Nº 352 (1906), pp. 508-510; 4) J. Gil Fortoul: "Las lenguas muertas", en *Páginas de Ayer*, Obras Completas, Caracas, 1957, vol. VIII, pp. 359-364.

8) _____

"Bibliografía: Muestra de un Repertorio Bibliográfico de la geografía e historia natural de Venezuela. Parte I. Ensayo de una Bibliografía de la Guajira y de los Guajiros". Nº 26 (1891), p. 214; Nº 27 (1891), p. 222; Nos. 28-29 (1891), pp. 238; Nº 30 (1891), p. 246; Nº 31 (1891), p. 254; Nº 32 (1891), p. 262; Nº 33 (1891), p. 270; Nos. 34-35 (1891), p. 286; Nos. 36-37 (1891), pp. 301-302.

De las 106 entradas que integran este trabajo, contienen información estrictamente lingüística, las siguientes: 1,11,36,49,52,60,78,79,80,85,86,87, 88,89,91,92,93,96.

9) _____

"Algo sobre plantas suculentas". Nº 27 (1891), pp. 216-218.

Informa sobre los nombres vulgares venezolanos de muchas especies

10) _____

"Origen de algunas de nuestras plantas cultivadas". Nº 30 (1891), pp. 241-242.

Trae reflexiones etimológicas sobre los nombres de algunas plantas americanas.

11) FUENMAYOR, José Félix:

"Flora del Estado Zulia". Nos. 36-37 (1891), p. 304; Nos. 38-39 (1891), p. 317.

Presenta información útil para estudios lexicográficos, al destacar el nombre vulgar de las especies reseñadas.

Quedó inconcluso este trabajo en las páginas de la revista.

12) OCHOA, Francisco:

"El Doctor Jesús María Portillo". Nº18 (1890), pp. 143-145.

En este "capítulo de una biografía inédita" se destaca escuetamente la labor gramatical del lingüista zuliano, conocedor de las obras de Bello, Cuervo y Salvá: "Consagróse luego a perfeccionar sus conocimientos gramaticales y filosóficos y al estudio de la literatura española, empezando por el de los clásicos. (...) Era de admirar la profundidad con que conocía las obras de Bello, Cuervo, Martínez López y Salvá, (...)" (p. 144).

13) S.A.:

"Establecimiento de una clase de gramática en la ciudad de Maracaibo el año de 1775". Nº 15 (1890), pp. 120-122.

Cátedra establecida durante la visita del Obispo Mariano Martí. Se reproduce copia del documento.

14) S.A.:

"Reseña de los usos y costumbres de los indígenas goagiros e indicaciones para su reducción y civilización". Nº 24 (1890), pp. 192-194; Nº 25 (1890), pp. 205-206.

Breves anotaciones de lingüística guajira: "La facilidad para aprender idiomas extranjeros es singular en los goagiros, y muchos hablan el español, el inglés, el papiamento, como el propio, sirviéndoles para sus transacciones con los diversos nacionales que los frecuentan y para ejercer las funciones de intérpretes, ó sea *lenguarases* (sic), como ellos los designan. La lengua ó patuá en que se entienden es muy gutural: casi no abren la boca para pronunciar: parece que las palabras les salen de la garganta; y por lo que se advierte es escasa de voces, pues emplean demasiado la mímica para indicar las ideas que quieren expresar. La lengua de los propiamente goagiros se diferencia de la que emplean los paraujanos y cocinas: á veces ni siquiera se entienden; una prueba más de que son de distintas razas." (p. 205)

Es interesante la sucinta observación sobre la "deixis". Cf., a este respecto, J. Olza Zubiri y M.A. Jusayú: *Gramática de la lengua guajira*, San Cristóbal, 1986, pp. 38-41.

15) S.A.:

"Los Flamencos". Nº 26 (1891), pp. 212-213.

"El nombre vulgar de estas aves tiene una curiosa etimología. Buffon opina que se deriva de *flamme* llama; y que tanto esta palabra como el nombre científico de *Phoenicopterus* aluden al rojo color de fuego que ostenta su plumaje. 'Nuestros naturalistas más antiguos, dice Buffon, escribían *flambant* ó *flammant* (con dos emes) poco á poco fue olvidándose la etimología, se escribió *flamant*, luego *flamand* (flamenco: natural de Flandes) y al ave color llama la convirtieron en ave de Flandes, y aun le atribuyeron cierta semejanza con los habitantes de aquellas comarcas, donde ni siquiera se le conoce" (p. 212).

16) S.A.:

"Los manatíes". Nº 27 (1891), pp. 218-219.

Presenta reflexiones sobre la etimología del nombre del animal.

17) S.A.:

"El Marañón ó Merey". Nos. 28-29 (1891), pp. 236-237.

"Arbol y fruto llevan el mismo nombre; pero éste varía bastante según los países en que prospera: los indigenas del Brasil lo llaman *acajaiba*; de aquí sacaron los franceses de las Antillas *acajou*, vocablo que los ingleses convirtieron por corrupción en *casbeu*; en español se le llama *marañón* en unas partes, *merey* en otras; Oviedo en su 'Historia general y natural de las Indias' y Codazzi en su 'Geografía de Venezuela' lo llaman *pauji*; y aquí, en el Zulia, se le conoce vulgarmente con el nombre de *caujil*" (p. 236).

18) S.A.:

"El cuervo aguja". Nº 31 (1891), p. 252.

Nota sobre el nombre de esta ave.

19) S.A.:

"El belastoma grande". Nº 33 (1891), p. 268.

Nota sobre el nombre de este insecto.

20) S.A.:

"El yurumí ó gran hormiguero". Nos. 36-37 (1891), pp. 292-294.

"El nombre *Yurumí*, que quiere decir *boca pequeña*, lo debe á los guaraníes; los brasileños le llaman *tamandu*" (p. 293)".

21) ZERPA, Víctor Antonio:

"Don Rafael María Baralt". Nº 1 (1888), p. 4-10.

Contiene referencias generales sobre los trabajos lingüísticos de Baralt.

DE RE INDICA (1918-1919) Y LA LINGÜÍSTICA VENEZOLANA

INTRODUCCIÓN

El día 16 de junio de 1918 se instalaba en Caracas la Sociedad Venezolana de Americanistas "Estudios Libres", por iniciativa ("exitación") del doctor Julio César Salas. Esta Sociedad se ocuparía "en investigaciones y estudios de Antropología, Etnología y otras ciencias relacionadas", tal como consta en el *Acta de Instalación* levantada, en fecha antedicha, en la casa del señor Christian Witzke, miembro de la corporación. La Directiva de la Sociedad estaría a cargo del Dr. Salas, así como la Secretaría Perpetua la ocuparía el Dr. Luis R. Oramas.

Uno de los propósitos de esta Sociedad de Americanistas, consignado en el artículo séptimo de los *Estatutos*, sería la fundación de un museo general, de una biblioteca y de laboratorios para el resguardo y estudio de "todos aquellos objetos de Antropología, Etnología, Arqueología y Paleontología, cuya pérdida sería irreparable para la Historia Natural de Venezuela, los cuales deben enviarse a esta Sociedad para estudiarlos, conservarlos y tenerlos a disposición de los estudiosos nacionales o extranjeros".

Por su parte, en el artículo quinto se exponía la dedicación de fondos para la publicación de una revista, de otros trabajos editoriales y para la dotación de materiales necesarios en las investigaciones de la Sociedad:

"Todo dinero que por algún respecto pertenezca a la Sociedad, se depositará en un Banco a la orden del Director; no podrá disponerse de dichos fondos para otro objeto que no sea el pago de la impresión de la Revista Ilustrada, Monografías, Investigaciones o Excavaciones, Aparatos, Libros y útiles necesarios, reservándose siempre la cantidad que se presuponga mensualmente para los gastos ordinarios y una cuota para la adquisición de un local propio"³.

La Sociedad, en consecuencia, crearía para la difusión de sus investigaciones la revista *De Re Indica*, órgano de la Sociedad de Americanistas de Venezuela, destacando en su frontispicio las áreas básicas de dedicación: antropología, etnología, lingüística y folklore.

3. "Estatutos", en *De Re Indica*, Caracas, Nº 1 (1918), p. 3.

De Re Indica tendría, desgraciadamente, una existencia relativamente corta, a pesar de constituir, por su calidad analítica y documental, una de las publicaciones más trascendentes en la historia de la ciencia en Venezuela. Las especialidades apuntadas tuvieron en ella un mecanismo natural de difusión, mostrando los estudios aparecidos en las páginas de la revista una clara transición a la modernidad científica⁴.

La relación de los números, es la siguiente, en el volumen I, único de los publicados:

Nº 1: 20 de septiembre de 1918, pp. 1-40.

Nº 2: 28 de octubre de 1918, pp. 41-72.

Nº 3: 22 de diciembre de 1918, pp. 73-104.

Nº 4: 14 de junio de 1919, pp. 105-144⁵.

4. Cf., en torno al aporte de la revista, L. Margolies y M.M. Suárez: *Historia de la etnología contemporánea en Venezuela*, Caracas, 1978, pp. 6-7. P.N. Tablante Garrido: "Julio César Salas, escritor emeritense", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, Nº 210 (1970), pp. 276-289, y *Julio César Salas, escritor emeritense*, Mérida, 1970. J. Del Rey F.: "Consideraciones sobre la evolución de la lingüística guajira", en M.A. Jusayú y J. Olza Z.: *Diccionario sistemático de la lengua guajira*, Caracas, 1988, p. XIV. F.J. Pérez H.: *Historia de la lingüística en Venezuela (desde 1782 hasta 1929)*, San Cristóbal, 1988, pp. 157-158.
5. Esta relación corresponde al ejemplar empastado de la revista que se conserva en la Biblioteca Arcaya en Caracas. Desconozco las causas que motivaron la interrupción de la publicación (véase la llamativa ruptura de la "periodicidad" entre los Nos. 3 y 4), pero creo que una de ellas podría ser la ausencia de su director. Fundamento esta idea basado en dos informaciones desprendidas de la misma revista: 1) en el apartado titulado "Convocatoria" de la sección VARIA del Nº 3, p. 104, se convoca a los socios para la "resignación" del Dr. Pedro Manuel Arcaya como director de la Sociedad: "Se convoca a los señores miembros activos de la Sociedad de Americanistas 'Estudios Libres', para la sesión ordinaria que tendrá lugar el primero de Enero próximo venidero. En dicha sesión, además de los trabajos ordinarios, se verificará la resignación del cargo de Director en turno, que hará el suscrito en manos del socio doctor Pedro M. Arcaya, quién según los Estatutos está designado como Director, desde el primero de enero hasta el 31 de diciembre de 1919./El Director en turno/ Julio C. Salas."; 2) al final de la misma sección en el Nº4 (y último), p. 144, se lee la siguiente nota: "Julio C. Salas/ Director de la Revista De Re Indica/ saluda a sus lectores y se des-/pide de ellos con motivo de au-/ sentarse en viaje para/ Europa." Está claro, pues, que sin Salas, redactor y alma de la publicación, no pudo ésta seguir circulando. La Sociedad fenecería, es de suponer, sin el organizador. Además, datos sobre la actividad de Salas en Europa: varias publicaciones en España, revisión del Archivo de Indias en Sevilla, nombramiento en la Sociedad de Americanistas de París, participación en el Congreso de Americanistas de La Haya y Gottemburgo (1924), parecen justificar su ausencia del país. Cf. J.C. Salas: "Página Autobiográfica", en *Estudios Americanistas*, Caracas, 1934, pp. 13-14.

La lista de los diez primeros socios activos es reveladora del alcance de la Sociedad Venezolana de Americanistas y de su revista: J.C. Salas, Luis R. Oramas, Pedro Manuel Arcaya, Alfredo Jahn, José Ignacio Lares, J.L. Andara, Samuel Darío Maldonado, Christian Witzke, Abelardo Gorrochotegui y Enrique Suárez Borges. Vendrían a completarla, entre otros, los nombres de Elías Toro, Tulio Febres Cordero, Amílcar Fonseca, Américo Briceño Valero, Lisandro Alvarado, Rafael Freitez Pineda, Pedro Montesinos, Bartolomé Tavera-Acosta, José Eustaquio Machado y José Gil Fortoul⁶.

En su mayoría los miembros fundadores mencionados ocuparán un papel determinante en la lingüística venezolana de aquellos tiempos, sintetizando en las colaboraciones a la revista los resultados de sus investigaciones sobre las lenguas indígenas de Venezuela, principalmente. En este sentido, destaco los títulos más importantes dedicados por estos estudiosos a la lingüística del país: 1) J.C. Salas: *Tierra Firme* (1908), *Etnografía de Venezuela* (1921), *Orígenes Americanos* (Gran Diccionario Comparado) (Inédito)⁷; 2) L.R. Oramas: "Contribución al estudio de la lengua yaruro" (1909), "Contribución al estudio de los dialectos Puinabe y Maquiritare" (1912), "Contribución al estudio de la lengua Guajira" (1912), *Gramática, Diccionario y Catecismo de la lengua Sáliba* (1914), *Materiales para el estudio de los dialectos Ayamán, Gayón, Jirajaras, Ajaguas* (1916)⁸; 3) P.M. Arcaya: "Lenguas indígenas que se hablaron en el Estado Falcón" (1906), *Historia del Estado Falcón* (1919); 4) A. Jahn: *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela* (1927), "Nombres geográficos indígenas de Venezuela" (1931)⁹; 5) J.I. Lares: *Etnografía del Estado Mérida* (1883); 6) S.D. Maldonado: "Vocabulario de la lengua Caribe" (Perdido), *Defensa de la Antropología General y de Venezuela* (1906); 7) A. Gorrochotegui: *Aramare* ("Vocabulario de las voces indígenas y

-
6. Entre 82 y 87 oscila el número de socios cooperadores, entre los que se cuentan importantes figuras de la cultura y la ciencia del momento en Venezuela.
 7. Cf. Elizabeth de Armas: "Bibliografía del Dr. Julio César Salas", en *Anuario del Instituto de Antropología e Historia* (UCV), Caracas, T. III (1966), pp. 461-470; Andrés Márquez Carrero: *Presentación de los estudios lingüísticos de Julio César Salas*, Mérida, 1983. Recientemente se ha publicado un trabajo del profesor Enrique Obediente Sosa sobre el "Léxico indígena en la inéclita *Etnografía del estado Mérida* de Julio César Salas", en *Boletín Universitario de Letras* (UCAB), Vol. II (1994).
 8. Cf. F.A.: "La obra de Luis R. Oramas", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, Nº 198 (1967), pp. 298-299.
 9. Cf. Victor Alberto Grillet: "Contribución a la Bibliografía del doctor. Alfredo Jahn", en *Bibliocencias*, Caracas, Nº 2 (1966), pp. 3-10. Franco Urbani P.: "Bibliografía del doctor Alfredo Jahn (1867-1940)", en *Boletín de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales*, Caracas, Nos. 139-140 (1985), pp. 108-119; "Bio-Bibliografía del Ing. Alfredo Jahn (1867-1940)", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, Nº 277 (1987), pp. 101-145.

provincialismos que ocurren en esta obra") (1895), *Viaje al Amacuro* ("Vocabulario indígena del Amacuro") (1897); 8) E. Toro: *Por las selvas de Guayana* (1905), *Antropología General y de Venezuela Precolombina* (1906); 9) Tulio Febres Cordero: *Procedencia y lengua de los aborígenes de los Andes venezolanos* (1921)¹⁰; 10) A. Fonseca: *Orígenes Trujillanos* (1955); 11) A. Briceño Valero: *Origen de los habitantes Precolombinos del Continente Americano* (1910), *La Ciudad Portátil* (1939); 12) Lisandro Alvarado: "Ensayo sobre el Caribe venezolano" (1912), *Glosario de voces indígenas de Venezuela* (1921), *Glosarios del bajo español en Venezuela* (1929); 13) Rafael Freitez Pineda: *Vocabulario ayamán de los indios de Parupano* (1906); 14) Pedro Montesinos: *Venezolanismos y americanismos* (1916-1918); 15) Bartolomé Tavera-Acosta: *En el sur* (Dialectos Indígenas de Venezuela) (1907), *Venezuela Precolombiana* (1930)¹¹.



Las páginas de *De Re Indica* permiten conocer un momento estelar en la historia de nuestra lingüística. La escuela Positivista y el Naturalismo de estirpe darwiniana han ido consolidando un gusto por el estudio objetivo en las ciencias, en un empeño por establecer métodos científicos en la reconstrucción etnolingüística de la Venezuela Precolombina. En una recurrencia sin tregua, y sobre la base de los trabajos de Arístides Rojas y Adolfo Ernst, los etnolingüistas venezolanos, entre los años finales del siglo pasado y los primeros del nuestro "construirán", en lo posible, el pasado de la República: geología y geografía, antropología y etnografía, arqueología e historia, folklore y arte, habla contemporánea y prehistoria lingüística.

En torno al método utilizado por estos lingüistas venezolanos, Pedro Manuel Arcaya, en el "Proemio" al notable trabajo de Oramas: "Contribución al estudio de la lengua guajira", dirá:

"El sistema moderno consiste en la fijación, lo más precisa posible, de la estructura gramatical de los dialectos que se estudian, para compararlos luego entre sí, atendida esa estructura más que el léxico para hacer sobre esa base la clasificación de los grupos lingüísticos. Sin embargo, el estudio de los vocabularios tiene también en este sistema una capital importancia, porque de su comparación en los dialectos afines se deduce la evolución efectuada después de la dispersión del grupo primitivo y se podrá así reconstruir, siquiera aproximadamente, el idioma matriz de aquel grupo como se ha hecho con el ario primitivo padre de las lenguas indo-europeas"¹².

10. Cf. Víctor Manuel Giménez: *Bibliografía de Tulio Febres Cordero*, Caracas, 1974.

11. Cf. "Bartolomé Tavera-Acosta", en *Diccionario de Historia de Venezuela*, (Fundación Polar), Caracas, 1988.

12. En *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*, Caracas, Nº 19 (1912), p. 380.

Históricamente, la etnolingüística venezolana, reflejada en *De Re Indica*, continuaba una tradición, interrumpida por un largo silencio en la primera mitad del siglo XIX, cuyo origen hay que buscarlo en las producciones de la lingüística colonial. Las obras lingüísticas de los misioneros antiguos serán leídas con enorme interés documental en el difícil proceso de conocimiento de las lenguas indígenas y de su imprecisable evolución.

Igualmente, los trabajos realizados entre la época colonial y el final del siglo XIX (1880), en cien años de aparente desinterés por las lenguas indígenas del país, son utilizados por esta escuela de lingüistas como eslabón que salva la discontinuidad histórica. Así, el *Ensayo gramatical sobre el idioma guajiro* de Fermín Toro, heredado en sucesión de Toro a Ernst y de éste a Oramas, perdido actualmente, interrumpía un vacío de imposible reconstrucción para la historia de las lenguas y de la lingüística.

Uno de los aportes de *De Re Indica* es, en este sentido, la conservación y recolección de vocabularios de lenguas indígenas poco estudiadas o extintas (Cf. J.I. Lares: "Andes Venezolanos: Vocabularios", Nº 1; L.R. Oramas: "Patronímicos Quiriquires y vocabulario Paraujano comparado con el Guajiro", Nº 1; "Vocabulario Paraujano", Nº 2; L. Alvarado: "Noticia sobre los caribes de los llanos de Barcelona", Nº 3).

Los estudios toponímicos ocuparon también un puesto destacado en la revista de la Sociedad Venezolana de Americanistas, al sostener algunos que la única vía de reconstrucción era el seguimiento de los nombres de lugar por encima del de los nombres comunes (Cf. J.C. Salas: "Denominaciones geográficas Precolombinas de Venezuela", Nº 1; "Los Orígenes: sobre las lenguas indígenas americanas. Su corrupción. Falsos derroteros", Nº 3; "Etnografía del Estado Mérida: Indios Mucus", Nº 4).

Valioso aporte en cuanto a la comprensión de las afinidades lingüísticas significó el trabajo de P.M. Arcaya: "Lenguas indígenas que se hablaron en Venezuela", con el que se abre el primer número de la revista. En él se compendia el conocimiento del momento sobre las lenguas indígenas Prehispánicas en Venezuela y se adelanta una clasificación de las mismas que, sobre la base de la clasificación hecha por Gilij, aún hoy muestra una solidez investigativa.

Así mismo, fueron trabajados problemas generales de etnología y lingüística americanas (Cf. A. Jahn: "Problemas Antropológicos y Etnológicos americanos", Nº 1; S.D. Maldonado: "Sociología antropológica", Nos. 1 y 2).

En otro grupo de artículos se recogen voces indígenas incorporadas al habla de Venezuela y se analizan desde una perspectiva lexicológica, respondiendo a otra área de interés en la lingüística venezolana del momento: el estudio del castellano en Venezuela (Cf. J. A. Rodríguez Ló-

pez: "Venezolanismos: zamuro", Nº 1; "Folklore venezolano", Nos. 2 y 3; J.C. Salas: "Plantas indígenas de uso común en América", Nº 2; A. Gorrochotegui: "Lenguas indígenas: Vocabulario inédito de palabras indígenas de uso en castellano o que se hablan familiarmente en varios puntos de la América del Sur", Nº 2).

La revista fue reflejo también de la proyección continental de nuestros estudiosos (Cf. "Correspondencia científica", Nos. 1, 2 y 4).

Repertorio analítico

De invaluable interés para la comprensión cabal de la historia de la lingüística en Venezuela, significa el estudio de los trabajos de lingüística o con informaciones lingüísticas presentes en la hemerografía venezolana. En este sentido, el siguiente inventario extraído de las páginas de *De Re Indica* pretende ser un aporte.

A continuación se organizan alfabéticamente todos los artículos lingüísticos y etnolingüísticos contenidos en la mencionada revista. Cada ficha, además de la información catalográfica esencial, se acompaña con anotaciones críticas sobre los trabajos reseñados.

1) ALVARADO, Lisandro:

"Noticia sobre los Caribes de los llanos de Barcelona". Nº 3 (1918), pp. 76-90.

Estudio etnolingüístico compuesto por once apartados. Hay información léxica a lo largo del trabajo. El número once está dedicado a consideraciones sobre la lengua caribe de Barcelona: 1) dificultad para expresar sustantivos abstractos; 2) distinción de los cinco primeros numerales cardinales en el caribe contemporáneo al autor; 3) utilización de numerales españoles caribizados desde el seis en adelante; 4) pocos vocablos para distinguir los colores; 5) carencia casi absoluta de términos náuticos y de fauna marina y fluvial; 6) desconocimiento de nombres de animales de otras regiones; 7) desconocimiento de voces correspondientes a deformaciones corporales congénitas; 8) admisión de numerosos barbarismos; 9) corrupción de la lengua original por influencia del español; 10) influjo solecístico en la conjugación y construcción; 11) oralidad; 12) bilingüismo de muchos caribes. El trabajo concluye con dos listas alfabéticas de "Apellidos caribes" (127 voces).

2) ARCAYA, Pedro Manuel:

"Lenguas indígenas que se hablaron en Venezuela". Nº 1 (1918), pp. 4-11.

Plantea las distintas problemáticas respecto a las afinidades entre las lenguas indígenas de Venezuela. Se destacan los logros clasificatorios en las obras de los misioneros y de los americanistas de finales del siglo XIX. El doctor Arcaya adelanta, siguiendo expresamente los aportes del P. Felipe Salvador Gilij en su *Ensayo de Historia Americana* ("por extraordinaria intuición científica llegó a conclusiones cuya exactitud, en casi todos sus puntos, ha confirmado la lingüística moderna"), una clasificación de las lenguas indígenas habladas en Venezuela, agrupadas en diez familias:

1. FAMILIA CARIBE: Dialecto caribe de las islas o caraibe, chayma, cumanagoto, caribe continental de las comarcas orientales de Venezuela, yaho del Brasil y la Guayana Francesa, caribisis, acaway, arecuna, waimara, woyawai, maionkong, pianoghoto y el tiverighoto de la Guayana Inglesa, pimenteira, palmella, paravilhana, macusis, bakairi y bonaris del Brasil, guaque de las regiones colombianas del Caquetá, galibi, rucuyano o guayano, apalai y el trio de la Guayana Francesa, tamanaco y maquiritare de nuestra Guayana, motilón de las fronteras del Estado Zulia con Colombia, parecas, aguaricotos, mapoyes, guaiquerís, aquericotos, areguerianas, payuros.
2. FAMILIA TUPI: Guaraní del Paraguay y del Brasil, geral del Brasil y Guayana Venezolana, oyampi y emerillón de la Guayana Francesa, omagua de las fronteras de Venezuela, Colombia y Brasil, apiaca, cayowa, cocama, aracuaju y el chiriguano del Brasil.
3. FAMILIA NUARHUACA: 3.1. Subgrupo ARHUACO: Arhuaco, guajiro. 3.2. Subgrupo MAIPURE: Maipure, aguano, meepure, cavere, pareno, guaipunabi, chirupa, achagua. 3.3. Subgrupo BANIVA: Baniva, baré o baria, manao.
4. FAMILIA SALIBA: Ature, piaroa, cuaca.
5. FAMILIA OTOMACA-TAPARITA.
6. FAMILIA GUAMA-CUACUARA.
7. FAMILIA GUAHIVA-CHIRICOA.
8. FAMILIA GUARAUNA: Guaraúno.
9. FAMILIA YARURA.
10. FAMILIA BETOYE.

"Resumiendo, puede decirse, *grosso modo*, que en el Centro y el Oriente de Venezuela se hablaban, al tiempo de la conquista, lenguas *caribes* y *nuarbuacas* en el Occidente, e intercaladas entre las tribus que las hablaban, especialmente entre las naciones nuarhuacas de la región occidental, varias de dialectos pertenecientes a otras familias lingüísticas."(p.10).

Este trabajo es prácticamente una reimpresión, con algunas variantes, del estudio de Arcaya titulado "Lenguas indígenas que se hablaron en el Estado Falcón", aparecido en *El Cojo Ilustrado*, Caracas, Nº 351 (1906), pp. 484-487.

3) BUCHEVALD, Otto von:

"Correspondencia científica" (Carta dirigida a J.C. Salas de fecha 22 de enero de 1919). Nº 4 (1919), p. 141.

El autor, miembro de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, hace en esta carta una rápida crítica sobre algunos de los trabajos publicados en la revista. Muestra interés por los estudios lingüísticos del Dr. Oramas.

4) GORROCHOTEGUI, Abelardo:

"Togenuá-Pumé". Nº 2 (1918), pp. 44-48.

Narración indigenista que consigna en su desarrollo un breve léxico yaruro.

5) _____

"Lenguas indígenas: Extracto de mi Vocabulario inédito de palabras indígenas de uso en castellano o que se hablan familiarmente en varios puntos de la América del Sur". Nº 2 (1918), pp. 62-66.

Muestra con explicaciones históricas y etnográficas sobre el baile del *sebucán*.

6) _____

Nº 3 (1918), pp. 98-101.

Analiza etnográficamente cuatro voces pertenecientes a cuatro lenguas indígenas distintas: 1) *cumare* (baniba); 2) *guatú* (indo-antillano); 3) *curare* (caribe); 4) *maraca* (cumanagoto).

7) JAHN, Alfredo:

"Problemas antropológicos y etnológicos americanos".

En cuanto a la lingüística, el trabajo analiza en su parte final problemáticas metodológicas y clasificatorias que aportan, como resultado, la posibilidad de reconstruir la etnohistoria antigua de Venezuela: "En

Venezuela hemos comenzado a recojer (sic) el material lingüístico de algunas regiones, especialmente del Norte y Occidente de la República, y parte del que ofrecen las regiones del Sur y Oriente; pero falta mucho por hacer. Estos primeros pasos ya nos han dado a conocer hasta donde se extendió la influencia caribe por el Norte y Occidente del país. Sabemos asimismo, que la conquista realizada por esta nación aventurera y aguerrida partió del Sur del Amazonas (matto grosso), donde Steinen tuvo la suerte de descubrir su foco principal, y después de dominar las Guayanas y las Antillas, prosiguió por el Norte de Venezuela y penetró hasta el corazón de Colombia (Sogamoso). Mis propias investigaciones han demostrado como la formidable conquista precolombina de los Caribes dejó establecidas fracciones suyas en las regiones de Lara y el Yaracuy (...) en medio de pueblos de extracción aruaca (...), y como las populosas tribus de *Pemenos*, *Quiriquires*, *Bububures* y *Buredes* hallados por los primeros conquistadores sobre las costas Sur y Occidental del Lago de Maracaibo y en la Sierra de Perijá, son las mismas que los españoles más tarde apellidaron *Coronados* o *Motilonos*, cuyos dialectos han venido a revelármolos como la fracción más occidental de los Caribes de Venezuela. Asimismo me ha sido dable demostrar la ninguna afinidad lingüística de los aborígenes andinos de Venezuela con los muisca o chibchas de Colombia. Del mismo modo se ha recojido (sic) algún material lingüístico en el Alto Orinoco y Río Negro y en el Oriente de Venezuela pero falta el material para el estudio antropológico de casi todo el territorio de la República" (pp. 17-18).

Da noticias de su libro *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela* (1927), inédito aún en este momento.

8) LAFONE QUEVEDO, Samuel A.:

"Correspondencia científica" (Carta dirigida a J.C. Salas de fecha 11 de abril de 1918). Nº 1 (1918), pp. 38-39.

De esta carta del famoso etnógrafo argentino, copio un párrafo de interés lingüístico: "La toponimia siempre es interesante, pero hay que agruparla por idiomas. No me consta que puedan ni deban confundirse nombres terminados en *ma* con los de *wa*, *ua*, *ba*, *gua*, o *buá*. Aquellos saben a *Caratbe* estos a otro origen (sic); pero no podré aún asegurarlo. ¿Serán los *Chamas* de usted los *Chaymas* de los Misioneros? Para mis clasificaciones empiezo siempre con la voz que dice 'agua' (*tuna* o *tona* en el *Caratbe*), los pronombres y partículas pronominales y los términos de parentesco; con estos se hace mucho y generalmente bastan para la clasificación *a priori*, si no bastan, las razones podrán ser múltiples, pero la existencia de aquellas voces indicarán rastros étnicos que no se

descartarán por entero y modificarán sólo en tal o cual proporción las conclusiones a que se llegue." (p. 39).

9) _____

"Correspondencia científica" (Carta dirigida a J.C. Salas de fecha 9 de diciembre de 1918 N° 4 (1919), pp. 134-137.

Se exponen en esta carta diversos planteamientos sobre problemáticas de clasificación de lenguas indígenas americanas.

10) _____

"Correspondencia científica" (Carta dirigida a J.C. Salas de fecha 17 de diciembre de 1918). N°4 (1919), pp. 137-140.

En torno a problemáticas clasificatorias, expone argumentaciones y ejemplos comparativos de pronombres y términos de parentesco. Rechaza la filiación guaraní para el omagua. Anexa: .1) "Ficha Omagua": comparación de pronombres y otras voces según Gilij y Adelung; 2) "Pater Noster Omagua": tomado del *Mithridates* de Adelung; 3) lista de pronombres en guajiro según E. Uricoechea (cf. "Introducción", en Rafael Celedón: *Gramática, Catecismo y Vocabulario de la Lengua Goajira*, París, 1878, pp. 11-52).

11) LARES, José Ignacio:

"Andes venezolanos: vocabularios". N°1 (1918), pp. 35-36.

Reproduce parcialmente los vocabularios de los "dialectos" mucuchíes, mirripú y torondoy, aparecidos en la *Etnografía del Estado Mérida* (1883) del propio Lares, y en el *Resumen* de las Actas de la Academia del año 1886.

12) MALDONADO, Samuel Darío:

"Sociología antropológica". N° 2 (1918), pp. 57-59.

Analiza la etimología de algunos topónimos.

La publicación del trabajo quedó inconclusa en las páginas de la revista.

13) ORAMAS, Luis Ramón:

"Patronímicos Quiriquires y vocabulario Paraujano comparado con el Guajiro" N° 1 (1918), pp. 23-28.

Como el título señala, el trabajo reúne dos aspectos de estudio distintos. La primera parte demuestra la presencia de patronímicos de la etnia Quiriquire en dos "Documentos inéditos del Archivo Episcopal de esta Ciudad y de notas tomadas de documentos existentes en el Registro Principal de Caracas". En la segunda parte, el autor presenta un vocabulario

comparado paraujano-guajiro dividido en los siguientes apartados temáticos: 1) partes del cuerpo (19 voces); 2) elementos, naturaleza (9 voces); 3) habitación, utensilios, etc. (18 voces); 4) números (8 numerales); 5) pronombres (8); 6) adjetivos (11); 7) familia, etc. (19 voces). No establece ninguna conclusión sobre afinidades lingüísticas desprendidas del vocabulario comparado, que ha confeccionado sobre los trabajos guajiros de Celedón, Cuello, Candelier, Isaacs, Jahn, Oramas, Toro, Uterga, Urdaneta y Uricoechea. En cuanto al paraujano, presumiblemente recogido por el propio Oramas, constituye notable contribución sobre una lengua poco documentada.

14) _____

"Vocabulario Paraujano". Nº 2 (1918), p. 43.

Reproduce la parte morfológica del vocabulario del paraujano aparecido en su trabajo: "Patronímicos Quiriquires y vocabulario Paraujano comparado con el Guajiro", en el Nº 1 de la revista. Hace algunas modificaciones y agrega tres apartados nuevos: adverbios, verbos y frases.

15) RODRIGUEZ LOPEZ, J.A.:

"Venezolanismos: zamuro". Nº 1 (1918), pp. 32-34.

Trabajo lexicológico que estudia la palabra *zamuro* desde distintas perspectivas analíticas: etimología, zoología, botánica, geografía (toponimia), folklore, sinonimia y fraseología.

16) _____

"Folklore venezolano: I. Cancionero popular. II. Frases y Refranes". Nº 2 (1918), pp. 66-69.

En la primera parte el autor acota la etimología de *maraca* y *maraquita*, así como el significado de la variante *maraco*: "el benjamín de la familia a quien corresponde la maraquita". La segunda, está dedicada a la explicación de algunas frases y refranes criollos (3 unidades explicadas y 10 sin definición).

17) _____

"Folklore venezolano: El perico y la perica". Nº 3 (1918), pp. 101-102.

Plantea una reflexión etimológica sobre la voz *perico*, además, de fraseología popular, otras acepciones ("revoltillo de huevos, carne y tomates"), nombres de otras especies animales, topónimos ("nombre de una esquina de Caracas") y folklore.

18) S.A.:

"Varia: Doctor Lisandro Alvarado". Nº 3 (1918), p. 103.

Reproduce una carta de Alvarado, fechada el 25 de octubre de 1918 desde Zaraza, dirigida a los doctores. J.C. Salas y L. R. Oramas, en donde anuncia el envío de su estudio sobre los caribes de Anzoátegui publicado en el mismo número 3 de la revista. También informa sobre otro trabajo: "Deseara remitirles también el vocabulario, que contendrá 1.600 voces y el estudio gramatical que es algo extenso".

Fue recogida esta carta en las *Obras Completas de Lisandro Alvarado*, Caracas, 1958, T. VIII, pp 439-440

19) SALAS, Julio César:

"Denominaciones geográficas Precolombinas de Venezuela". Nº 1 (1918), pp. 11-15.

Estudia topónimos de origen indígena en distintas regiones del país, presentando, para algunos, documentación histórica y bibliográfica.

Confirma la relación e identidad existente, en algunos casos, entre el gentilicio que denominaba a la tribu o parcialidad y al individuo perteneciente a ellas, y el topónimo que daba nombre a la región habitada por esos mismos indígenas.

20) _____

"El maíz". Nº 2 (1918), pp. 41-42.

Presenta sinonimia indígena americana y venezolana con los términos principales relacionados con el cultivo y aprovechamiento del maíz.

21) _____

"Plantas indígenas de uso común en América". Nº 2 (1918), pp. 48-56.

Inventario de voces indígenas de plantas comunes. Contiene 42 artículos en donde aparece información taxonómica, histórica, geográfica y lingüística sobre las palabras-entrada. Material de interés para la lexicografía venezolana.

22) _____

"Carta al Sr. Samuel A. Lafone Quevedo del 15 de septiembre de 1918" Nº 2 (1918) , pp. 69-72.

Es la contestación a la carta que dirigiera el etnógrafo argentino, el 11 de abril de 1918 al Dr. Salas (cf. Nº 8), quien en su respuesta hace un

recuento sobre algunas investigaciones etnolingüísticas venezolanas contemporáneas y otras puntualizaciones.

23) _____

"Los Orígenes: sobre las lenguas indígenas americanas. Su corrupción. Falsos derroteros". Nº 3 (1918), pp. 73-76.

El tema central del trabajo es la problemática de la reconstrucción de los orígenes americanos basada exclusivamente en métodos lingüísticos: "En las investigaciones acerca del origen de la raza americana y de su historia anterior a la venida de los europeos, debe concederse más importancia al estudio de los vestigios materiales de la religión y de la vida civil de esos pueblos desaparecidos, que a las disquisiciones lingüísticas, pues fácilmente señala el etnólogo afinidades y conexiones históricas, que tienen que ocultarse al filólogo; quien se empeña en encontrar analogías inmateriales, gramaticales, y fonéticas de idiomas que ya mucho tiempo dejaron de hablarse, y que más muertos que el griego y el latín, son para oídos europeos, completamente bárbaros" (p. 73).

Descalifica las producciones lingüísticas americanas de los siglos XV y XVI para la reconstrucción y clasificación de las lenguas al no poder "fijar el valor propio de palabras de uso constante, nombres de lugares, cosas y personas, aún oyéndolos de la viva voz de los indios, palabras originales y puras, o sea libres de la influencia de otros idiomas americanos o del español, (...)"(p.74). Sobre esto último, toda reconstrucción lingüística sería imposible para cualquier pueblo.

Sin embargo, entiende la obligatoria necesidad de la aplicación de los métodos lingüísticos por su aportación, aunque parcial, al conocimiento aborigen americano: "en el concepto científico no existe ninguna labor estéril, ni ningún camino que esté vedado recorrer en el campo de la experimentación, y por deformados, dudosos y perdidos que estén los idiomas precolombinos de América, es útil recoger, clasificar y comparar las voces indias matrices o de orden antropológico, y también las denominaciones de lugares, pues las similitudes que se encuentren, pueden cooperar en el desentrañamiento del problema de los orígenes americanos". (p. 76).

24) _____

"Etnografía del Estado Mérida: Indios Mucus". Nº 3 (1918), pp. 94-97; Nº4 (1919), pp. 115-121.

Trabajo inconcluso en las páginas de la revista. En la segunda parte el autor, al sostener la tesis de la mayor validez de los nombres de lugar frente a los de objetos cotidianos en la reconstrucción etnográfica de los

aborígenes merideños, consigna una considerable lista de topónimos, en su mayoría con la radical "mucu". Concluye con un "Vocabulario" recogido por el Dr. Salas con "nombres indígenas usado aún entre los indios civilizados del Estado Mérida".